

Col. Sec. N° 5027 “GRAL. JOSÉ DE SAN MARTÍN”

Central: Avda. Líbano N° 850 – Tel.4231848

Anexo: Avda. Independencia y Lanceros S/N – Tel.4960618- 4954651

Web: www.colsanmartin.com.ar Correo: colsanmartin5027@gmail.com



DE LO PRESENCIAL A LO DIGITAL

TURNO: Vespertino

Materia: Educación Artística

Curso: 2º año– (2ª y 4ª división)

Semana: Del 16-10-2020 al 25-10-2020

Profesor/res:

- María Inés Alancay - Curso: 2º 2ª - email: mariasalta83@gmail.com – turno tarde

- Ana Elizabeth Alberstein – Curso: 2º 4º - email: profeana.nop@gmail.com – turno vespertino

Responder las tareas al correo del docente según el turno, curso y *fecha de presentación*.

Datos a completar por el alumno

APELLIDO Y NOMBRE:

CURSO: DIVISIÓN: TURNO:

E-MAIL:

TELÉFONO: (SEÑALAR: FIJO O MÓVIL)

Trabajo práctico N°9

Contenidos:

- La relación representación – texto.
- Género dramático y representación teatral

Objetivos:

- Reconocer los rasgos distintivos del género dramático y la representación teatral
- Identificar los elementos que intervienen en la representación teatral.

Col. Sec. N° 5027 “GRAL. JOSÉ DE SAN MARTÍN”

Central: Avda. Líbano N° 850 – Tel.4231848

Anexo: Avda. Independencia y Lanceros S/N – Tel.4960618- 4954651

Web: www.colsanmartin.com.ar Correo: colsanmartin5027@gmail.com



Género Dramático y Representación Teatral

Existe una tendencia a asociar los términos “obra dramática” con “obra de teatro”, sin embargo, no son lo mismo. La diferencia radica en que, por ejemplo, la obra dramática es una creación a nivel mental, reside en la imaginación de quien lee, a medida que va avanzando en la lectura de un texto dramático. Por otra parte, la obra teatral, es una interpretación de lo que el autor o el dramaturgo da a la obra dramática. Otra de las diferencias, es que la obra dramática se encuentra escrita, son los parlamentos, en cambio, la obra de teatro es la manifestación oral de esa escritura, la representación en escena por parte de personajes.

Para mayor claridad, especificaremos los rasgos distintivos de cada una, que van marcando sus diferencias:

OBRA O TEXTO DRAMÁTICO

- Es el texto escrito por un dramaturgo.
- Parlamentos.
- Pertenece al mundo literario.
- Destinado a un lector.
- La representación la realiza el lector en su imaginación.
- Existencia de personajes.

OBRA O REPRESENTACIÓN TEATRAL

- Es el texto escrito llevado a la práctica, puesta en escena.
- Requiere de la presencia de un Director Teatral.
- Es oral.
- Destinado a un público.
- La representación se realiza sobre un escenario.
- Existencia de actores.

En relación con la obra de teatro propiamente tal, podemos mencionar algunos conceptos que tienen estrecho vínculo con ella – alfabéticamente – son:

- **Anfiteatro:** tiene que ver con lo arquitectónico, es una construcción que posee forma de óvalo (por lo general) y que se utilizaba mucho en los tiempos antiguos para el teatro.
- **Comediógrafo:** es la persona, autor, que escribe comedias.
- **Consueta:** también llamado *apuntador*. Es quien marca los “pies” de los parlamentos, da las palabras de inicio para ayudar a los que actúan a decir su parte. Esta persona puede estar presente tanto en los ensayos como en la representación misma.
- **Dramaturgia:** es el resultado de la composición de un drama.
- **Dramaturgo:** es la persona real que escribe las obras dramáticas.
- **Escenario:** lugar físico dentro del teatro, que se utiliza para la puesta en escena o representación de la obra. En él se sitúan las escenografías y la ornamentación necesaria para la obra.
- **Escenografía:** es el arte de decorar el teatro, de dar los toques plásticos o de ornamentación al escenario, con el fin de ambientar cada una de las escenas.
- **Espectador:** es quien recibe la obra teatral, quien mira y participa como público.
- **Iluminación:** son los elementos técnicos que dan luz a las diferentes escenas de la obra, van ayudando a dar la atmósfera requerida por la obra, sean luces fuertes o más tenues o cambios de luces, así como aquella luz que va siguiendo a uno o más personajes, destacándole por sobre el resto.

Col. Sec. N° 5027 “GRAL. JOSÉ DE SAN MARTÍN”

Central: Avda. Líbano N° 850 – Tel.4231848

Anexo: Avda. Independencia y Lanceros S/N – Tel.4960618- 4954651

Web: www.colsanmartin.com.ar Correo: colsanmartin5027@gmail.com



- **Libreto:** es el texto escrito, el parlamento, son los diferentes diálogos que serán representados sobre el escenario y que, también, incluyen indicaciones del dramaturgo, sean especificaciones técnicas de escenografía, vestuario, movimientos, salidas y entradas, entre otros.
- **Máscaras:** significa “antifaz” y es un elemento que cubre el rostro de una persona y en la antigüedad eran utilizadas para hacer la diferencia entre el actor (como persona natural) y el personaje que estaba representando. Sirven para caracterizar a los mismos.
- **Maquillaje:** es el conjunto de elementos cosméticos que son usados para caracterizar, estéticamente, a los distintos personajes en una obra; sirve para darles color en el rostro, acentuar sus rasgos diferenciadores y otros.
- **Montaje:** se refiere a la puesta en escena, a la organización de la obra para poder representarla: designación de los diferentes papeles o roles, ensayos, pruebas de vestuario, de maquillaje, de sonido; tramoyas y escenografías; elementos de iluminación y otros técnicos.
- **Sonido:** es la preparación acústica que acompañará a la representación teatral, a cada una de las escenas.
- **Tramoyas:** este término se refiere a los instrumentos o elementos mecánicos que requiere la obra para su puesta en escena. Tiene que ver con las personas (tramoyistas) o técnicas especiales que se utilizarán para ir cambiando la escenografía o el decorado de los diferentes cuadros y escenas y que no son vistas por el lector o el público.
- **Tragediógrafo:** es la persona que realiza, es autor, de textos trágicos, de tragedias.
- **Utilería:** son aquellos elementos que son indispensables para la puesta en escena de la obra teatral, que tienen que ver con los diferentes objetos que se utilizarán en las diferencias acciones y, por ende, escenas. Mesas, sillas, vasos, camas, cuadros; flores, artículos eléctricos, vestimenta de los personajes, entre otros.
- **Vestuario:** es la ropa que utilizan los personajes y que es relevante para su caracterización e identificación por parte del receptor.

Col. Sec. N° 5027 “GRAL. JOSÉ DE SAN MARTÍN”

Central: Avda. Líbano N° 850 – Tel.4231848

Anexo: Avda. Independencia y Lanceros S/N – Tel.4960618- 4954651

Web: www.colsanmartin.com.ar Correo: colsanmartin5027@gmail.com



El teatro también se lee

El teatro es texto y representación. Ofrece desde el primer momento ese carácter mixto, de compuesto formado por signos verbales y otros que no lo son, que lo diferencia de géneros como la poesía o la novela, en los que sólo hay texto. Por eso, incluso a sabiendas de que el autor de teatro escribe pensando en el escenario, lo ideal para conocer una obra sería verla representada y leerla. Por desgracia, esto no es siempre posible. Más aún: ni siquiera es posible siempre contemplar una representación. Todos los que amamos el teatro hemos leído más obras de las que hemos visto. Es lógico: la lectura es una acción individual y solitaria, mientras que el montaje de un texto teatral exige la concurrencia de muchas personas y numerosos esfuerzos. He oído a ciertos puristas sostener que la lectura silenciosa de una comedia es una tergiversación, una traición a la voluntad del autor. Pero nada dicen del falseamiento que supone leer a solas y en silencio el *Cantar de Mio Cid*—que el juglar declamaba ante un público—, un villancico amoroso del siglo XVI compuesto para ser cantado o *La Celestina*, que, sin ser una obra teatral, fue concebida para que un lector experto —una especie de histrión— la recitase ante un reducido auditorio, procurando, como afirma en sus versos Alonso de Proaza, conmovier a los oyentes.

Mi conocimiento de la literatura dramática procede sobre todo de la lectura, a pesar de que he procurado siempre ver cuanto teatro me ha sido posible. En mi adolescencia tuve la fortuna de contar con aquellos modestísimos volúmenes de Escelicer en que se editaban rápidamente las obras recién estrenadas. El teatro español que surgía en aquellos años —Bueno, Sastre, Mihura, Paso, López Rubio, Ruiz Iriarte, entre otros— iba a parar inmediatamente a aquella benemérita colección, que heredaba la tradición marcada antes de la guerra civil por series como “La Farsa” o “La novela teatral”, donde halló cobijo toda la producción dramática de la época. No hemos vuelto a tener publicaciones equiparables, por su pujanza y su duración, a aquellas de antaño, convertidas hoy casi en rarezas bibliográficas. Cuando era mozo y ya lector voraz, mi familia no veraneaba, y mi veraneo consistía en leer dos o tres comedias diarias. Todavía recuerdo con placer aquellos succulentos banquetes.

Y, como casi todo el mundo, he visto representadas algunas obras de nuestro teatro clásico, pero he leído muchísimas más. En este ámbito del Siglo de Oro me ha ocurrido casi siempre algo insólito: así como la representación de una comedia me resulta siempre enriquecedora con respecto a su lectura, los montajes de Lope, de Calderón, de Tirso —algunos fastuosos y espectaculares— me han complacido pocas veces, sin duda porque, con rarísimas excepciones, los actores españoles han perdido la costumbre de declamar el verso clásico y suelen establecer las pausas de acuerdo con

la sintaxis y no con la métrica, de tal modo que el espectador nota cómo se pierde inmediatamente algo tan esencial como la percepción del verso y de su ritmo y rima.

Cuando recuerdo las obras que he visto y las que solamente he podido leer me sucede algo curioso. En el recuerdo de estas últimas predomina el texto; en la evocación de las primeras se alza por encima de todo la figura del actor o la actriz que dieron vida a los personajes en el escenario. *La muerte de un viajante*, de Arthur Miller, es para mí, ante todo, el recuerdo de un Willy Loman encarnado por Carlos Lemos en aquel montaje de Tamayo que vi a mis quince o dieciséis años. El marido que planea el asesinato en *Crimen perfecto*, de Frederick Knott, será siempre en mi memoria Manuel Dicenta, aquel prodigioso actor, cuya interpretación estaba muy por encima de la que luego ofreció Ray Milland en la adaptación cinematográfica dirigida por Alfred Hitchcock. A Dicenta, con algunos años ya y con la voz rota, le he visto el mejor *Tenorio* que recuerdo, el más convincente e incluso, a juicio de algunas espectadoras de entonces, el más seductor. El tímido Dionisio, protagonista de *Tres sombreros de copa*, está ineludiblemente asociado en mi experiencia al actor Anastasio Alemán. Y sólo puedo recordar *La loca de Chaillot*, de Giraudoux, con el rostro y la conmovedora interpretación de Amelia de la Torre, grande entre las grandes.

El teatro leído nos priva de la presencia de los actores y nos escamotea sus voces, su indumentaria, el decorado, las luces, muchos signos que pueden no ser únicamente ornamentales, sino significativos. En cambio, estimula nuestra imaginación, porque nos vemos obligados, en efecto, a imaginar el físico de los personajes, a escuchar interiormente sus parlamentos, a componer el decorado sirviéndonos de las notas que ofrecen las acotaciones. Y nos lleva sin remedio a prestar una atención al texto no estorbada por otros elementos. Parece evidente que cualquiera de los dos acercamientos al teatro es, por sí solo, insuficiente, y que lo ideal sería poder conjugar los dos. Cuando no es posible, y cuando las buenas representaciones son esporádicas fuera de las grandes capitales —porque la fuerza de las cosas ha convertido el teatro en espectáculo minoritario—, ¿qué hacer sino lanzarse a la lectura? Si no el mejor, es otro modo de conocimiento de la obra. Y es mejor que nada. Renunciar al fascinante descubrimiento de *Electra*, *Fausto*, *Ricardo III*, *El castigo sin venganza*, *El deseo bajo los olmos* o *Las brujas de Salem* —entre muchos otros títulos— sólo por no tener ocasión de asistir a su representación, sería una decisión absurda. Que el teatro sea también para leer nos ayuda a dilatar y nos salva de muchas renunciaciones empobrecedoras. Ésa es su riqueza y nuestra envidiable fortuna. ■

Ricardo Senabre

Col. Sec. N° 5027 “GRAL. JOSÉ DE SAN MARTÍN”

Central: Avda. Líbano N° 850 – Tel.4231848

Anexo: Avda. Independencia y Lanceros S/N – Tel.4960618- 4954651

Web: www.colsanmartin.com.ar **Correo:** colsanmartin5027@gmail.com



Actividades

1. Diferencia los conceptos de texto dramático y representación teatral.
2. A través de un gráfico, viñeta, imágenes, infografía, etc. representa los conceptos relacionados con la obra de teatro propiamente dicha.
3. Lee el texto: “El teatro también se lee” de Ricardo Senabre y responde las siguientes consignas:
 - a) ¿Por qué sostiene que el teatro es de carácter mixto?
 - b) Según Ricardo Senabra, el teatro leído, ¿de qué nos priva?
 - c) Elabora una lista con las obras de teatro que menciona y sus autores.